

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rđmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregacion Romana del Indice



D. JOSÉ MONTEYS Y TRILLA

Académico de Número

—(Q. E. P. D.)—

El R. P. Director y la Junta Directiva de la Academia, invitan á los señores Académicos y á los amigos y conocidos del difunto, á la misa de Comuni3n que en sufragio de su alma, se celebrará, el domingo, día 23 del corriente, á las ocho de la mañana, en la Capilla del Santísimo Sacramento de la Iglesia de PP. Escolapios.

JOSÉ MONTEYS

¡Acaba de dejarnos! Flor apenas abierta ha enamorado al Celestial Jardínero, quien, de este valle de miserias, la ha trasladado á los amenos verjeles, donde no hay lágrimas, ni suspiros, ni furiosos vendabales que la azoten, sino perenne primavera siempre florida.

Desde los primeros años se educó en la Escuela Pía, secundada ésta en todo y aunando sus esfuerzos con los consejos y enseñanzas de una familia modelo, para conseguir ambas el fin apetecido, ó sea, formar aquella inteligencia y aquel blando corazón según el lema de *Piedad y Letras*.

Este fué el distintivo de Pepe Monteys, quien, aunque joven, revelaba ya un verdadero carácter.

De 1899 á 1905 cursó en el Colegio de San Antón el bachillerato, adquiriendo los conocimientos que proporciona este ciclo del humano saber, captándose desde luego las simpatías de sus profesores que con fruición contemplaban aquella inteligencia como iba nutriéndose y desarrollándose para ulteriores conocimientos. Tal consideración mereció por sus adelantos en los estudios, que fué el primer Secretario de la Sección Literaria de la Congregación Menor al fundarse ésta, siendo en el curso siguiente, que fué el último de su permanencia en el Colegio, Presidente de la mencionada Sección Literaria, á la que imprimió buena marcha, y de cuya presidencia se guardan gratisimos recuerdos, según se lee en el libro de actas de la Congregación.

Nada tiene de particular que aquella inteligencia así formada y en estas lides curtida, fuese una fundada esperanza para nuestra ACADEMIA, de la que formó parte en calidad de Académico Aspirante y Supernumerario mientras aun frecuentaba el Colegio, mereciendo en el curso que está ya casi terminado, ser elevado por sus méritos y trabajos académicos á la categoría de Académico de Número.

¡Quién no recuerda su constancia admirable en asistir á todos los actos y sesiones de nuestra ACADEMIA, á la que daba tantas pruebas de entrañable amor! ¡Quién no recuerda el interés que tomaba en las discusiones y en todo lo que podía contribuir á la buena marcha de la ACADEMIA, y su entusiasmo en las sesiones para la reforma del Reglamento, á fin de encumbrarla y darle días de gloria!

Fué columna fundamental de la Sección de Ciencias, y el alma, sin que, tal vez, pocos lo sepan, pues no era Pepe Montey's de los que buscan los aplausos y alabanzas humanas, sino que ante un fin noble trabajaba con verdadero ardor y sacrificio; fué el alma, digo, del digno Homenaje que la ACADEMIA tributó á su Fundador, el Rdm. P. Llanas, en Binéfar, en 21 de Octubre pasado. Nombrado Secretario por la Comisión Organizadora del Homenaje, con ahinco trabajó en ello durante todo el último verano, escribiendo y contestando un sin fin de cartas y oficios, redactando programas, visitando á unos, interesando á otros hasta conseguir llevar á cabo acto tan glorioso para la ACADEMIA, que sin nuestro llorado Pepe difícilmente hubiera podido realizarse, ni con el esplendor con que se realizó.

Como valiente soldado, murió en la brecha. Enfermo de aguda enfermedad, desde mitad de Mayo, nada dijo, para poder examinarse; disimuló con el mismo afán con que almas de otro temple fingen las enfermedades. Enfermo, pasaba parte de las noches estudiando y como dijo después: *sin casi saber leer lo que tenía ante sus ojos*. Su amor al estudio, al deber, lo llevó hasta el sacrificio, pudiendo únicamente examinarse de una asignatura del primer curso de la carrera de Ingeniero que actualmente cursaba.

Teniendo siempre á su vista y fija en el corazón la divisa escolapia *Piedad y Letras*, si con tanta fidelidad cumplió con la parte de las *Letras* ¿qué diremos de su *Piedad*?

Para conocerla, seguiremos el consejo de la Divina Sabiduría: por los frutos conoceréis el árbol.

Hecha su primera Comunió'n fué cada día más fiel á las promesas de tan gran día y á las prácticas piadosas de los

alumnos de las Escuelas Pías, la que hace correr paralelamente la formación del corazón y de la inteligencia. Salió nuestro Pepe bien modelado de esta escuela. Amante, por no decir esclavo del deber, respetuoso con los superiores, cariñoso con sus iguales, de quienes tenía ganadas las simpatías, amable con todos, noble de carácter, franco, no conocía la afectación ni la hipocresía, tenía un gran corazón, que experimentaba, sin embargo, un gran vacío, que nos manifiesta al propio tiempo su cariño filial. Pocas semanas antes de morir, en una conversación en que se retrataba de cuerpo entero, decía: *me falta algo para ser feliz, algo que no he encontrado, ni puedo encontrar en esta vida, un amor insustituible, el amor de esta.....* y sacó de su cartera el retrato de su idolatrada madre, que hace años le precedió á la eternidad, y á cuyo retrato estampó un ardoroso beso.

Sin faltar á un solo acto asistió á los Santos Ejercicios Espirituales celebrados en la pasada Cuaresma por la Congregación Mayor, en los que indudablemente fué aquilatándose su alma, hasta que el 29 de Mayo, Vigilia de la Festividad del Corpus, se vió obligado á guardar cama á consecuencia de la enfermedad que le iba minando y que fué calificada, al momento, de fiebre infecciosa. Durante los primeros días pensaba en los estudios.

Agravándose la enfermedad pensó sólo en su alma. El Sagrado Corazón de Jesús, á cuyo Apostolado de la Oración pertenecía, le recompensó las visitas que le había hecho, los ofrecimientos, súplicas, oraciones, sacrificios y tantas obras meritorias como había tenido ocasión de ofrecerle, visitándole, en el mismo día de su Festividad y Primer Viernes, 7 de Junio, en forma de Viático que recibió con gran fervor y devoción, preparando antes su alma con la penitencia, fortaleciéndose después para los últimos combates con la Extrema-Unción, purificándose con la Indulgencia Plenaria cencendida á los enfermos que en tal estado se hallan.

Ciudadano más del Cielo que de la tierra, desde su unión con Jesús en la Eucaristía ¡con qué gusto atendía á las conversaciones espirituales! Desengañado de todo lo del mundo,

no se cansaba de que le hablasen del Cielo, de Jesucristo, de la Virgen, de los Santos, contestando *mucho, mucho*, cuando se le preguntaba si deseaba ir al Cielo y dejar esta tierra. Al decirle que tuviese confianza en la Santísima Virgen porque todos los días la había invocado muchas veces, por haber pertenecido á su Congregación, por ser sus hijos; añadía, con voz salida del corazón: *sí, sus hijos predilectos somos*. Al exhortarle á que tuviese esperanza en la protección de San José, contestaba: *no faltaría más, si es mi patrón*.

Ni una queja, ni un suspiro, nada pedía, ni nada rehusaba en medio de las molestias de la enfermedad. Unicamente al Padre que le asistía suplicaba que no le dejase, que volviese á verle, recibéndole siempre con una alegría indecible que aumentaba, á medida que la conversación más se apartaba de esta tierra y tomaba más perfume celestial y sabor divino.

El lunes, día 10, al medio día mucho se agravó nuestro enfermo, y al encontrarse por la tarde entre su padre, que convertido en estatua del dolor no se separaba ni un momento de uno de los lados del lecho, y el Ministro de Dios que estaba al otro lado, alargando á cada uno una de sus manos, con la sonrisa en los labios y ojos penetrantes, apretando convulsivamente las manos de sus dos acompañantes, exclamó: *ya estamos los tres unidos*; haciéndosele cada vez más difícil el hablar, iba mirando á uno y á otro alternativamente, como despidiéndose de esta vida en la persona de su padre, é intercediendo al Representante de Cristo para que le abriese las puertas de la feliz eternidad.

Se extinguieron aquellos brillantes ojos, aquel cuerpo antes tan lleno de vida quedó inmóvil, la respiración se hizo cada vez más fatigosa, un sudor frío bañó todos aquellos miembros, se puso en sus manos la antorcha de la fe para ir á recibir al Celestial Esposo de las almas; se atavió la suya con la blanca vestidura de la gracia por las absoluciones recibidas, y especialmente en el instante preciso de la partida; se la engalanó con los diferentes actos de las virtudes á que se le iba exhortando en aquellos sublimes momentos; se invocó el auxilio de todos los cortesanos del Cielo para que le acom-

pañasen en tan largo viaje; se acudió á la misericordia del Juez Supremo con la recomendación del alma y demás preces prescritas por la Iglesia en tan crítico trance, y al dar la hora en el reloj de la eternidad, á las ocho de la noche, se realizó lo que nos dice el Evangelio: *he aquí que viene el Esposo, salidle al encuentro* (1) y nuestro Pepe, preparado como estaba, entró en las místicas bodas, *cerrando tras sí la puerta* (2).

No le pudimos seguir. Dejó su cuerpo, que al día siguiente fué trasladado al Panteón de la familia en San Andrés de Palomar, acompañado de un buen número de Académicos y amigos de la familia, todos los cuales, con las lágrimas que derramaban, daban claros indicios de lo irreparable de la pérdida experimentada. Mientras que su alma que tan alto y con tanto honor había llevado el pendón escolapio de *Piedad y Letras*, era, á no dudarlo, recibida por San José de Calasanz, que capitaneando la falange de sus Hijos y discípulos, la tomaba de los brazos de uno de sus Hijos, que le asistió hasta el último momento en esta vida, para incorporarla á aquel ejército tan numeroso que bajo el maternal manto de María, Madre de Dios, no teme ser presentado al tribunal de Cristo.

Pidiéndonos á todos para empezar á brillar como astro en perpetuas eternidades, para ser flor escogida del pensil Calasancio, perla preciosa de la corona de gloria que ciñe José de Calasanz y por ende, para estar arrullada por las caricias de María Inmaculada; no una lágrima que se evapora, ni una flor que se marchita, sino una oración, una limosna, una obra satisfactoria cualquiera, una indulgencia que la limpie del polvo con que haya podido mancharse en su peregrinación sobre la tierra.

R. I. P.

(1) *Ecce sponsus venit, exite obviam ei*—S. Mat.—XXV—6.

(2) *El clausa est jauna*—ib.—10.

Letras

POESÍA CRISTIANA ESPAÑOLA

(Conclusión)

Escuchad cómo resuenan en las silenciosas bóvedas de los templos las canciones de Máximo y Conancio, que á imitación de aquellos genios españoles Dámaso y Leandro de Sevilla, pulsan la lira olvidada de los profetas y arrancan de sus áureas cuerdas la rotunda armonía de los salmos.

Escuchad después entre los rugidos de cólera de los fanáticos soldados de Abderramán, que riegan los béticos campos con la sangre de los mártires andaluces, la voz heroica y valiente de Alvaro, que canta aprisionado y triste fúnebres alabanzas en la muerte del intrépido Obispo Eulogio; de aquel que defendió con su doctrina á los arrojados mártires cordobeses y echó puñados de rosas sobre las huellas de la Virgen Teocricia. ¡Oh! Aquellos lamentos del pastor sobre sus muertas ovejas son repetidos por los cristianos, que lloran, cuando los cantan, haciendo resonar los sagrados ámbitos y poniendo miedo y congoja en el ánimo del Califa.

Y escuchad, en fin, la voz de Grimaldo, cómo entona himnos de gloria al ilustre restaurador de Silos, é invocando á Jesucristo, único principio y norte de la felicidad humana, parece como que va dejando las formas severas del metro latino y que abre paso á los poetas españoles, para cantar los loores de la fe en el lenguaje naciente y robusto de Castilla.

Y por Dios que las canta sin miedo con lengua balbuciente, porque es tan honda la piedad de su corazón, que cuando comienza á articular su lengua formando ideas y expresando sentimientos, no sabe decir cosa más de su agrado que *Miraclos, Duelos é Loores de Nuestra Señora*, y heroísmos de los Santos conterráneos; y tan gallardamente los da á enten-

der y con tan ricos colores los viste, hablando por boca de Gonzalo de Berceo, que este primer poeta de la lengua castellana es uno de los mayores que habían de nacer después en esta fecunda tierra española.

Alfonso X, sabio, historiador, filósofo, jurista, político, sol de la ciencia que brilla iluminando con Santo Tomás las sombras del siglo XIII, entona también en aquella lengua infantil de Castilla, que aún cautiva nuestro corazón y es recreo de nuestra memoria, las cántigas de Santa María con aquellos milagros de la Madre de Cristo, lecciones y escarmientos de los descreídos é impenitentes, sacados de las tradiciones claustrales de Rocamadour, de Oña, de Montserrat y Villasirga.

Y entre las licencias de todo decir y cantar, y los vuelos épicos y dramáticas divagaciones, y hondo y lírico sentimiento de aquel monstruo y fuente del humorismo español, que se llamó el Archipreste de Hita, y el crujir de las armas de D. Pero López de Guevara, y las intrigas y diplomacias cortesanas del Canciller Mayor de Castilla D. Pero López de Ayala; entre las desvengüerzas y desnudeces, y dolos é impúdica locura de Villasandino, y entre las regocijadas y amorosas serranillas del marqués de Santillana, que pusieron en olvido, por geniales y españolas, las coplas eróticas y morbosas de los trovadores de Provenza, sale con toda la pujanza de la fe, con todos los afanes de la esperanza en Dios, sin trabas y sin miedos al decir de las gentes, sin mengua de las armas ni menoscabo del honor, y poniendo lágrimas de arrepentimiento en los ojos pecadores, una súplica encendida y perenne á la Santa Madre de Cristo, manantial eterno de inspiración de las lirás españolas.

El arpa sonora del Dante y la dulcísima lira del Petrarca se escuchan bajo el cielo encantado de la otra Hesperia; sus ecos se difunden y llegan á Castilla con las plumas de la fama: Juan de Mena escucha embobado la mágica armonía de sus cantos, y bebiendo en aquellos raudales de egregia poesía, se siente arrebatado por el carro de Belona á una desierta llanura cubierta de sombras, donde tomándole por

la mano la Providencia le conduce á encantado palacio desde el cual se descubren todas las miserias y virtudes de la tierra; y allí cantó con arranques homéricos á los héroes y da lecciones de moralidad á los poderosos de su siglo.

Gómez Manrique, prosiguiendo el poema de Mena de *los siete pecados*, ridiculiza *la gula, la envidia y la pereza*; Juan de Padilla, imitador de Mena, canta *los doce triunfos de los doce Apóstoles*, en estrofas valientes y nerviosas, que alguna vez superan á las de su maestro; Pero Guillén de Segovia canta con profunda entonación sus salmos penitenciales; Fray Iñigo de Mendoza y Fray Ambrosio de Montesinos loan á Cristo y al Arbol de la Cruz con piadosa sinceridad, y Jorje Manrique, en sus tristísimas trovas, que son la más honda y dulce expresión del sentimiento humano, como el último gran poeta de los siglos medios, por la fuerza de su genio levantado sobre toda aquella abigarrada edad de fe y de hierro, de tradiciones piadosas y terribles de filósofos y trovadores, de reyes santos y perjuros, de castillos enriscados y de galanes sabidores, de torneos del honor y justas del amor, canta con acentos humanos, iluminado con el último crepúsculo del siglo xv, como despidiendo aquella edad y con ella las cosas efímeras de la vida, y diciendo:

Recuerde el alma dormida,
Avive el seso y despierte,
Contemplando
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando.

Y llegan como una explosión de amor divino, como un espléndido certamen de santidad, como el mayor triunfo de nuestras armas, como un diluvio de gloria dominando sobre los mundos los siglos de oro de nuestra literatura, que son también los siglos de oro de nuestra historia. Poetas son los santos; apóstoles los conquistadores; Píndaros y Tirteos, los guerreros; Granada, la última estrofa de la epopeya de siete siglos; Lepanto, el triunfo de la Cruz sobre el campo de los

mares; Trento, la teológica victoria de nuestros sabios; la oratoria, nuestra reina universal de la palabra; elocuentes é ideales y genios de la luz, nuestros pinceles, y el teatro arroja con altivez la máscara de Esquilo y de Eurípedes, para cantar vestido con castellanos arreos los misterios de la fe con Calderón de la Barca, con Loye de Vepa, las proezas de nuestros caballeros, arrancadas del áureo panteón de nuestras gestas y romances, y con Tirso de Molina trazando con rasgos de vida la magnánima figura de la prudente y pródiga é imperecedera mujer castellana.

Y este río de fe y de amor, nacido como un manantial de las entrañas de nuestros Apóstoles y nuestros mártires, que se pierde como el Guadiana sin aniquilarse en las entrañas de la Edad Media, y aparece con Berceo en tierra castellana llorando súplicas y cantando milagros y escarmientos de impenitentes, y es río caudal y majestuoso, al alborear el siglo xvi, que con Herrera canta como un himno, y saca el pecho á la ribera con Fray Luis de León para *hablar* vaticinios ó gemir endechas á la nube donde asciende Cristo al Cielo sobre el Olivete, y tiembla en el remanso, y se riza de amor, y prorrumpe en gemidos hondos con Santa Teresa de Jesús, porque piensa que sus ondas se están quietas y no corren á las playas gozosas de la eternidad; este río hondo y sonoro que suspira con San Juan de la Cruz con todos los ayes del sentimiento por nostalgias del amor divino, se rompe en mil deltas bulliciosas y regocijadas que corren regando, no sólo escenas sin rival de la *Vida es sueño* y las jornadas caballescadas de la *Estrella de Sevilla* y de *La prudencia en la mujer*; no sólo las estrofas sagradas de Hojeda, y las valientes y épicas de Ercilla en la Araucana, y las heroicas de Balbuena en el Bernardo, sino que refresca de fe las comedias de Alarcón y de Moreto y empapan con su benéfica humedad las *Ruinas de Itálica*, de Rodrigo Caro; las morales epístolas, de Andrada; los romances, de Góngora; las sátiras, de los Argensolas; los idilios, de Villegas, y las sales y travesuras, de Quevedo.

Cavar y ahondar en aquella literatura áurea del siglo xvii,

y á la primera azadonada, sabréis que Lope no sólo rompe el acero con Bustos Tavera antes que esgrimirlo contra el rey, sino que ama y llora á modo de la Virgen abulense delante del establo de Belén; y Calderón, no sólo es *Medico de su honra* y *Alcalde* justiciero de su deshonra, sino que pulsa el arpa de David ante el Testamento del Amor en sus *autos sacramentales*, y Quevedo, si ríe y juega bien humorado en presencia de las *Zahurdas de Plutón*, y en sus jácaras y romances, también levanta el vuelo cantando en poética prosa *La Providencia de Dios* y abre fuente de felicidad á los pueblos en aquellos capítulos que parecen escritos por el austero Rivadeneira, titulados *El mejor Gobie no y política de Cristo*.

Por eso esta literatura cristiana, de la que no se puede apartar el *Quijote* sin dejarla sin la mejor de sus preseas, después de hacernos poderosos en Europa, nos afianza con la Cruz en el Nuevo Mundo, y allí regula sus leyes, trueca los hábitos de fiera en hábito de caballeros, da costumbres al pueblo, convierte los silos en hogares y los bosques en urbes, regocija al melancólico y da esperanzas al desvalido, hizo allende por siglos enteros invencibles y respetadas nuestras armas, y después de traicionadas sigue aún gobernando con atavíos de reina donde quiera que se levantó la bandera de la Patria, y siendo, á despecho de malsines y piratas, la arteria por donde viene fogosa la sangre de América á dar alientos de vida á la Madre España.

Esta poesía cristiana palpita en los versos de Martínez de la Rosa; es alma de las leyendas caballerescas de Zorrilla, de Arolas y de Espronceda y de los romances tradicionales del duque de Rivas; corre briosa por las escenas calderonianas de *Don Alvaro ó la fuerza del sino* y por las románticas del *Trovador* y de *Don Juan Tenorio*; regocija y conmueve en Hartzenbuch; deleita en Serra; se sublima en los gritos valientes de independencia patria de D. Juan Nicasio Gallego y Bernardo López García; se asoma á las veces y enseña su rostro sufridor de las desventuras de la vida en las *doloras y pequeños poemas* de Campoamor y en las estrofas cinceladas de Gaspar Núñez de Arce; «labra hondo» en *Un drama nuevo* y

en *La rica hembra* y *Locura de amor* de Tamayo y Baus; hace pensar y sentir en *El tanto por ciento* y en *Consuelo* de Adelardo López de Ayala; se personifica en las novelas de Pedro Antonio de Alarcón, Fernán Caballero y de Pereda y en los cuentos de Zahonero y Blanca de los Ríos; se condensa en los idilios y poemas de Verdaguer y en las poesías *Campesinas* y *Castellanas* de Gabriel y Galán, y se explaya, por último, como el Guadalquivir al entrar en el Océano, en la prosa honda de Balmes, en los discursos de Donato Cortés, en los libros inmortales y gala de las letras españolas de Menéndez y Pelayo y en los períodos relampagueantes y de beladores de toda impiedad de D. Juan Vázquez de Mella.

Y esta es, la victoria de la poesía cristiana y española en donde quiera que asentó su planta y abrió sus labios para cantar. Pero esa otra poesía modernista, de letras azules y verdes y blancas, sin ningún fundamento en la realidad y todo en los absurdos alcázares de la imaginación; esa poesía de fantasmas sin ideas y de figuras sin habla, que pasan por delante de nuestros ojos dejando menos huellas que los mudos personajes por *las películas cinematográficas*, ¿qué costumbres ha de formar, ni qué conquistas ha de emprender, ni qué leyes ha de imprimir en la conciencia humana, ni qué recreo ha de traer á nuestra alma, como no sea el dar más alas á la imaginación para que se aparte más de las realidades de la tierra?

Y esa otra poesía colorista, para la que no existe más que la naturaleza, sin historia, y que si alguna vez habla de Historia confunde y baraja las fábulas gentílicas con las hazañas vivas de nuestros héroes, y los dioses del Olimpo, decapitados por el tiempo, con la figura de Nuestro Señor Jesucristo, augusta, divina, entera y llenando toda la historia y toda la vida que vivieron nuestros padres; esa poesía, con más amor á los símbolos paganos que á los cristianos misterios, ¿en qué reinos, en qué playas, en qué mundo nos ha de hacer señores de vasallos y de nosotros mismos, ni qué resignación ha de prestar al pecho para sufrir los reveses de la fortuna, ni qué luz á la inteligencia y heroísmo al corazón y voces á los

labios, si encantada como está á poder de Alquifes y de Merlines, no ha tenido lágrimas para llorar la ruina de nuestro imperio de allende, de aquellos mundos descubiertos por Colón y Magallanes, ni rugidos para alentar á nuestras bizarras huestes, ni para maldecir á los Opas y á los Dolfos, por quienes se rompió la bendita integridad de la Patria, y por quienes aquellos imperios, como las últimas naves de una flota destruída, para nosotros se perdieron?

Sólo la poesía cristiana ha sabido consolidar imperios y llorar lágrimas de sangre sobre su estrago y su ruina.

P. JIMÉNEZ CAMPAÑA, Sch. P.

ENSAYO CRITICO DE LA "ODA A BARCELONA" DE VERDACUER ⁽¹⁾

Lema: BARCINO.

El cumplir debidamente con el epígrafe catorce del concurso organizado por la Congregación exige, sin duda, un trabajo de mucha más extensión que la señalada y, al mismo tiempo, una profundidad de conocimientos literarios de que carezco; sin embargo, creo que podrá suplir, en una pequeña parte, los anteriores inconvenientes, el entusiasmo y admiración, que en alto grado siento, por la figura del ilustre poeta catalán.

Y digo que se necesitaría una mayor extensión en el trabajo, porque considero imprescindible, al analizar la *Oda á Barcelona*, hablar, aunque sólo sea muy ligeramente, y esto es lo que voy á hacer, de los demás géneros que siempre, con la misma riqueza de sentimiento, trató Mosén Cinto; considero muy necesaria alguna comparación que nos dé luz y aca-be de avalorar, la por todos conceptos digna de admiración, la *Oda á Barcelona*, y luego de estas cortas consideraciones

(1) Este fué el traaajo premiado, en el Certamen organizado por la Congregación Menor con el premio concedido por la ACADEMIA CALASANCIA. Lo ganó el joven bachiller Don José Antonio Pella, Vice-Presidente de dicha Congregación.

de carácter general, entraré en el inmediato examen de la composición, procurando esbozar una crítica.

Nació Mosén Jacinto Verdaguer en una época, que bien puede calificarse de momento histórico decisivo en la historia contemporánea de Cataluña; nació cuando empezaban á aparecer los primeros frutos de una literatura genuinamente catalana, cuando los Juegos Florales revelaban, de continuo, nuevos poetas, que inspirados en el *Patria*, *Fides*, *Amor*, pulsaban sus lirás inspirados por alguno de estos sentimientos; se reveló su personalidad en momentos en los cuales era muy fácil que todo ese renacimiento, que estaba naciendo, se desviara y para siempre cayera en corrientes de mal gusto, en degeneraciones estéticas, muriendo en la niñez como otras literaturas; pero quiso Dios que así no fuera y en vez de morir la nueva literatura, halló en Verdaguer su apoyo más firme, su guía más decidido, que supo llevarla por senderos de los cuales tardará mucho tiempo en poder apartarse, y que, de verificarlo, será para su desgracia.

La literatura catalana halló en Verdaguer universalidad de sentimiento, riqueza de palabras, entusiasmo, sinceridad y otras tantísimas cualidades que habían de calificarle, sin disputa, como el mejor poeta de su época, más aún, como la encarnación y fórmula de la nueva literatura catalana.

Y esa misma universalidad de cualidades que notamos en Mosén Cinto, la encontramos reflejada en la variedad de géneros literarios que cultivó siempre á igual altura, pues el género místico en el que quizás sobresalió, según nuestra opinión, no excluye de su producción un género tan completamente distinto, y aun nos atrevemos á decir opuesto, como el épico, ni éste es obstáculo para una poesía lírica tan intensa como la que aparece en la mayor parte de sus cantos y poemas; y respecto á la forma ó versificación asimismo aparece esa inagotable variedad, y al lado de sonoros alejandrinos leemos pareados y cuartetas de una simplicidad encantadora, y desde la oda á la elegía, desde el poema al canto popular, podemos apreciar sutiles filigranas de versificación, riquísimos matices de lenguaje, corrección y elegancia en el compo-

ner, avalorado todo por la trabazón y solidez de las ideas y emociones que canta el poeta.

Desde la imponente grandeza y majestad, desde el noble patriotismo con que se emociona el lector con la *Oda á Barcelona*, hasta la impresión de intimidad, de ternura, de mística exaltación producida por aquellos versos tan conocidos del *San Francesch s'hi moria*, hay una distancia enorme, una diferencia y variedad de sentimiento grandísima, y esto es lo que admiramos en Verdaguer, por esto es por lo que decimos que fué el poeta de su tiempo, la personalidad sobre la cual se ha cimentado todo nuestro renacimiento literario. Verdaguer fué múltiple, fué universal; en él pueden inspirarse todos los poetas, sea cualquiera la forma literaria en que escriban sus versos ó su prosa, sea cualquiera la escuela literaria á que pertenezcan, y realmente así ha sucedido: él ha sido su más firme apoyo, aunque algunos ingratamente no quieran reconocerlo.

Y vamos ahora derecho al objeto primordial de nuestro estudio, tratemos de formular un juicio crítico de su obra la *Oda á Barcelona*, empezando por analizar el sentimiento de conjunto, la impresión total, los conceptos expuestos en dicha obra, para ocuparnos finalmente de la forma literaria y del lugar que ocupa la *Oda á Barcelona* en la producción poética de Verdaguer.

La impresión que resta en el ánimo después de leer la *Oda á Barcelona* es, en primer lugar, de grandeza, de potencia. Una exaltación patriótica intensa se comunica desde las primeras estrofas al lector, y ese patriotismo, ese afán de ver grande la tierra que se ama, ese amor de la grandeza de la tierra en la cual nacimos nos lo traen los primeros acordes de la lira de Verdaguer

Quan á la falda 'i miro de Montjuich seguda

empieza y con sus versos largos de serena cadencia, sonoros, compone magistrales estrofas que suenan majestuosas como las olas del mar que evoca.

Desarrolla ante nuestra vista la situación de Barcelona,

reposando en la cordillera de montañas que le sirven de asiento y de corona, murallas ciclópeas que amorosamente la protegen y cuyas entrañas sirven, con moles de piedra, á hacerla mayor cada día; y en un sueño la ve crecer de un modo prodigioso, juntándose con todos los pueblos cercanos para formar una sola é inmensa ciudad.

Y á los pies de la ciudad, besándola el mar, el Mediterráneo, lo que le da alegría, luz, sol, lo que es camino de las más altas empresas, lo que sirve de lazo para unirla con todo el mundo, camino de gloria por el cual debe partir para conquistarlo.

Y evoca de la ciudad las pasadas grandezas y recuerda las antiguas glorias y los monumentos que las perpetúan.

De ella salían los caudillos al viento de la gloria, en ella los artistas producen el color y la forma, los pensadores se remontan desde ella á las regiones elevadas del pensamiento. Cita sus héroes, sus artistas, sus reyes, con mágica evocación; hace que los admiremos como si viviesen en aquel momento por cima de nosotros. Miradla,—dice,—Santa Eulalia la abriga ab sa bandera—San Jordi la defensa del infernal dragó.—Evoca el Patrón y la Patrona de la gran ciudad para que con su sobrenatural poder la protejan y regulen.

Con su exaltación lírica, produce Verdaguer estrofas brillantes que resplandecen como el mar luminoso que la ciñe, como éste, grandes, reposadas y sonoras.

Sos peus dintre l'escuma, son front en plé mitg-dia
miraula allà jayenta si n' es d' hermosa y gran
apar, ¡oh Catalunya! ton geni que somía
les glories que passaren, les glories que vindrán.

¡Se quiere mayor lirismo que esta estrofa! Es un verdadero modelo de lírica patriótica; no es sobre un hecho concreto que dirige su sentimiento; es todo el genio de la ciudad, en el pasado, en el futuro; un sueño de gloria, soñado por el genio de toda Cataluña; es el espectáculo de la ciudad inmensa, grande, luminosa, *sos peus dintre l'escuma, son front en ple mitg-dia.....*

Acaba la *Oda á Barcelona* con unas estrofas llenas de esperanza, recordándole que tiene sus héroes, sus artistas, sus poetas, su cielo siempre hermoso; estrofas que son un canto al presente para el porvenir *lo teu present esplendit, es de nous temps aurora*. Hermoso verso henchido de patriotismo, de nobleza, de esperanza.

Cataluña debe ir á la futuro, llena el alma de esperanza; un sueño de gloria debe ser el principio de sus empresas, no dejando nunca el recuerdo de su historia, su tradición: *tot sommiant fulleja lo llibre del passat*.

Este es el concepto general de la obra, la idea de conjunto. El sentimiento que se desprende de ella es, pues, un patriotismo ardiente, entusiasta, y que á pesar de su vigor tiene cierta espiritualidad característica de Verdaguer en todas sus obras; cierta espiritualidad, decimos, que proviene de no concretar de un modo excesivo la atención sobre hechos particulares, dándole por el contrario cierta grandeza y gravedad ese continuo recuerdo del pasado, uniéndola á una aspiración al porvenir.

Después de haber expuesto el sentimiento y concepto de la obra, réstanos como final del examen crítico que vamos haciendo y sin apartarnos de nuestro plan, decir algo relativo á la forma en que escribió la *Oda* Mosén Verdaguer.

Consta la *Oda á Barcelona* de 184 versos, distribuídos en 46 estrofas de á cuatro versos, que riman el primero con el tercero y el segundo con el cuarto.

Los versos son la mayoría de ellos de 16 sílabas, siendo característica una cierta acentuación al final de cada verso.

Ahora bien, respecto de esta forma que empleó Verdaguer, hay que convenir que es indicadísima para la *Oda*. Es este un género que lleva en sí, como carácter intrínseco, la gracia, la elevación, el vigor, y estas son cualidades imposibles de lograr sino emp'cando sonoridad en las palabras, holgura en el verso que permita á la idea salir precisa y acabada de la pluma del poeta. Y esto es lo que supo hacer Verdaguer.

No dió á su obra, como otros han hecho, una extensión

ilimitada con la cual es fácil caer en la monotonía y en la pesadez, haciendo que el lector no pudiendo sostener tanto tiempo su atención, divague y se distraiga. Muy al contrario, Verdaguer en esta obra supo hacer que todas las estrofas fueran iguales en intensidad y sentimiento, supo lograr que no decaiga la atención del lector siempre creciente, y que reste en el ánimo una impresión de patriotismo verdadero, en lugar de cuatro vaguedades olvidadizas.

Sometiendo ahora á nuestro juicio la producción total de Verdaguer para ver con el contraste el efecto que nos produce la obra que examinamos, debemos hacer notar, como ya hemos apuntado en el curso de nuestra crítica, que Verdaguer fué ante todo un gran místico y que las composiciones épicas que tanto le distinguieron, con todo y ser obras maestras, no llegan á la intensidad de sus poesías místicas.

Sin embargo, esto mismo avalora en alto grado su producción literaria y eso es lo que da más relieve á una obra como la *Oda* de que nos ocupamos. Considerada en sí misma es un modelo acabadísimo, una obra completa dentro del género; en ella hay mucho que aprender, ya en cuanto á la perfección de la forma, ya en cuanto á la profundidad de los conceptos.

Hay que grabar en el pensamiento de cada uno, como divisa para la propia vida, lo que él dice á la ciudad en estrofa inponderable, la última de su hermosísima *Oda á Barcelona* y con la cual terminamos este estudio.

treballa, pensa, lluyta; mes creu, espera y ora.

JOSE ANTONIO PELLA

AL SANTO NOMBRE DE MARIA

SALUTACIÓN

¡Noche serena, dí cuántas estrellas
cubren el manto azul del almo cielo!....
¡qué sublime espectáculo dan ellas

al mortal que las mira desde el suelo:
¿del Dios eterno son sagradas huellas?...
dime benigna para mi consuelo.

¡Cuánta sublimidad, cuánta pureza
revelan en su Autor, cuánta grandeza!

Sublimes sois, ¡oh, cielos estrellados!
más que el conjunto de aguas cristalinas
que la mar forman; más que los nublados
revestidos de formas peregrinas
por n il centellas en zigzag cruzados
los bosques encendiendo y las colinas:
grandes, sublimes sois y encantadores:
¡oh, cielos bellos y arrebatadores!...

—Mas entended, bellísimas lumbreras,
que antes que el Hacedor la luz creara
y existieran los montes y praderas;
antes que de los rios señalara
los caprichosos cursos, y barreras
al mar pusiera, y límites fijara
al abismo, en su mente ya existía
otro sublime superior.. ¡María!...

—Salve, fulgente sol, nombre sagrado,
que siendo de fulgores viva fuente
y en el cénit del Cielo colocado,
eclipsas desde la divina mente
do brillas *ab aeterno* al encumbrado
serafín, al brillante y refulgente
de bellos seres infinito coro:
salve, Nombre sagrado; yo te adoro.

Luis Rodés, Escolapio

HIMNE A SANTA CALAMANDA

VERGE Y MARTIR

Iris de devoció

Oh, Santa Calamanda,
Calaf ab vos confia;
per xó vos feu comanda
de ser son Nort y Guia.

Vos sou sa protectora
 en dies d' aflicció:
 ¡Gentil auxiliadora!
 ¡Iris de devoció!

Com estels vos coronan
 los pobles del voltant;
 sa fé y amor vos donan
 sa reyna proclamant.

Tots ells, cuant á la terra
 hi manca 'l cristallí
 ab profesó á la serra
 vos portan desd' aquí.

De *Soler Lledus* l' ara
 vos posan ab amor,
 donchs n' es la vostre cara
 l' imatge del candor.

Allí van a acullirse
 lo pobre y l' infelí;
 vegentne sempre obrirse
 la Font del Paradís.

Tems fá que no s' esbrina
 quin fou vostre casal:
 re' importa á una regina
 de patria universall

L' esglesia de Sant Jaume
 n' es vostre temple sant
 flayrós, d' olors embaume,
 ton relicar guardant.

Los mals tots de la terra
 son fets per Satanás,
 son unglot nos aterra,
 mes d' ell nos lliurarás

Patrona Calamanda,
 la vila ab vos confia,
 per xó vos feu comanda
 de ser son Nort y Guia.

JOSEPH SALA BONFILL

Social

A UN AMIGO SOBRE EDUCACIÓN INTELECTUAL

Amigo mío: Porque es trabajo hondo lo que voy á manifestarte en la presente carta, necesito de tí atención sostenida y fuerza intelectual. Como estás ya familiarizado bastante en materias de educación, me tomo la libertad de profundizar y ahondar más en el asunto de esta carta para que te sea más provechosa y arraigue más en tí la trascendental é importante verdad pedagógica.

A nuestro limitado entendimiento no le es dable poder penetrar hasta el verdadero fondo de las cosas. Conocemos de éstas, propiedades que nos la explican más ó menos completamente. Hemos, pues, de desistir de conocer la inteligencia humana en su radical ó íntima esencia; bástenos, porque á más no podemos, conocer algunas de sus propiedades. Una de ellas, quizá la más importante, es la *vitalidad*. En ésta me he fijado, y de ésta voy á hablarte en la presente carta.

La inteligencia, amigo, no es cosa que no merezca, por parte nuestra, mucha consideración y respeto; no es tal, que pueda manosearse, tocarse y tratarse de cualquier modo; no es, tampoco, blanda cera que pueda recibir múltiples formas; no es substancia que pueda vaciarse en moldes; ni vaso que pueda llenarse; ni blanco papel do escribirse puedan las arbitrariedades de un maestro cualquiera. Es algo superior á todo esto nuestra inteligencia. Ella es vida, por esto se mueve en virtud de su propia casualidad. La perfección no le debe venir de afuera, la tiene virtualmente en su ser. Lo que conviene es acondicionar ese ser, para que en virtud de sí mismo se desarrolle y se desenvuelva y adquiera el crecimiento y perfección que cuadra á su naturaleza.

Nuestra inteligencia, porque es vida, evoluciona; porque evoluciona, tiene sus leyes; quien no las conoce no las respeta y quien no las respeta, mata.

El despotismo puede darse tanto en política como en educación; y tan reprobable es en lo primero como en lo segundo. El maestro despótico es enemigo del progreso intelectual; porque progreso significa tendencia á la perfección, y ningún ser viviente puede tender á ésta, sino en virtud de su propia espontaneidad y libertad. Claro que la libertad no es un elemento intrínseco y substancial de la vida; però es una condición tan precisa y necesaria que sin ella, el ser que vive, ó muere, ó se desenvuelve raquíticamente.

La espontaneidad dada á la inteligencia humana permite observar su natural evolución; y esto es un gran paso para el establecimiento del verdadero método de educación y enseñanza.

Cuando la inteligencia del niño obra espontáneamente, dejémosla obrar, que estas operaciones son las más convenientes para su cabal desenvolvimiento y perfección. Lo que conviene es no coartar, sino observar, y obervando aprenderemos de la naturaleza lo que nuestra razón no pueda dar.

Las cosas, cuanto más perfectas son, más obran, y como obran por sí mismas más claramente manifiestan su ser. Nuestra inteligencia es una entidad perfecta, porque es una entidad que vive, y su vida, porque es vida intelectual, es superior á la sensitiva y vegetativa; obra, pues, por sí misma, y obra activamente; sólo, pues, basta para conocerla y dirigirla respetarla y observarla.

Ella, en su evolución, procede metódicamente, porque Dios no crea á medias; Dios no deja la vida al crearla en estado de germen, la dota á esa vida incipiente de virtud bastante para darse el más acomodado procedimiento para su vida acabada, completa, perfecta.

No creas, amigo, que todo esto sean conceptos vagos de ninguna significación, sin positivas verdades, que si bien las concibes y les penetras bien, de ellas has de sacar fruto provechosísimo para la perfecta educación de tu hijo.

No estamos, pues, amigo mío, en posesión del verdadero método de enseñanza ó educación intelectual, porque hasta

ahora no se ha respetado, ni observado lo bastante la inteligencia del niño.

Ella, como he dicho, es vida, y, como es vida perfecta, es activísima, y el instinto de curiosidad, que tanto caracteriza al niño, nos lo prueba, y no es verdad que el niño por su natural sea indolente; es activo, y sólo los educadores ó maestros haraganes en observar y mejorar la enseñanza pueden vocear contra la natural haraganería de los discípulos.

Si dejas vivir á la inteligencia, porque es vida; si la dejas proceder naturalmente; si no eres despótico con ella, la verás como reprobación tácita, pero con fuerza, los procedimientos *a priori* y marcha por la vía inductiva, empírica, experimental. La síntesis es el término de su movimiento; el análisis el comienzo de su carrera.

El maestro que respeta y observa la inteligencia del niño, como la verá dotada de vida y vida perfecta, la verá valiente, capaz de investigar por sí misma, inventar, descubrir. Tal maestro, pues, «no llevará sobre sí los discípulos, como el camello, los conducirá junto á sí como el ayo», y éste será el verdadero maestro.

La vida, como antes he dicho, y más la vida del entendimiento, que es perfecta, se desarrolla por su propia movimiento, por su actividad intrínseca y connatural. Y esa actividad vital de la inteligencia del niño no se provoca sino en virtud de una enseñanza agradable, interesante; luego los métodos didácticos pedagógicos que más simpatizan con los gustos de los niños, son los más perfectos, racionales y preferibles, porque son los más activos; y la actividad espontánea, para los seres dotados de vida, es condición ineludible, propia y esencial para su desarrollo, perfección y desenvolvimiento.

Sólo son éstas, amigo mío, algunas consecuencias ó aplicaciones de las verdades primeras. Penétrate bien de éstas, que, á no dudarlo, alumbrarán intensamente tu entendimiento para saberte conducir en asuntos de importancia tan capital, como los relativos á educación y enseñanza.

Dispón de tu amigo

V. G.

REVISTA DE LA QUINCENA

Las elecciones austriacas. — Las revueltas en el Mediodía de Francia. — Proceso Ferrer-Nakens.

Las colectividades, lo mismo que los individuos, con el transcurso de los años se desgastan y mueren, cuando se relajan los vínculos de unión que mantenían compactos á los miembros que las formaba.

Este fenómeno fisiológico de la vida de las naciones lo vimos confirmado en las últimas elecciones generales de Alemania, y ahora en las de Austria.

En Alemania, el partido católico, creado á consecuencia del kulturkampf, y el partido socialista, de formación también reciente, se lanzaron á la contienda electoral plétóricos de vida, y se llevaron el contingente mayor de votos, ya que no el de actas, por la defectuosa organización de los distritos. El partido católico reunió 2'27 millones de votos, y el socialista 3'25 millones: al paso que los votos reunidos por los candidatos de los viejos partidos liberal y conservador del Imperio, formados en su mayoría por los protestantes de las provincias del norte de Prusia, con todo y contar con el apoyo oficial, apenas llegaron á 1'91 y 1'65 millones respectivamente.

Los partidos católico y socialista austriacos, que como grupos políticos cuentan pocos años de existencia, riñeron ruda batalla en las últimas elecciones parlamentarias con los viejos partidos pangermanista, italianista, checos, etc., y el resultado fué favorable á los católicos en primer lugar, luego á los socialistas, y fatal para los otros partidos, que con sus luchas intestinas, é imprudentes osadías habían puesto el trono de los Hapsburgos en el borde del precipicio, comprometiéndolo seriamente su independencia.

En el nuevo *Reichsrath* contará, pues, mayoría absoluta el partido católico, el cual tendrá frente por frente al partido socialista organizado y aguerrido, y en determinadas circunstancias, á una infinidad de grupos parlamentarios de oposición. Esto, que á primera vista parece un peligro para el partido católico, no es sino una gran providencia; pues la necesidad de defenderse para vivir, y la presencia continua de enemigos fuertes mantendrán unidos y compactos á los diputados de la mayoría. El día que no tuviera enemigos sería el en que se iniciaría su descomposición, y cualquier obstáculo la haría tropezar, como ha sucedido últimamente en Bélgica, donde el partido católico, después de veinte años de poder, durante los cuales había logrado conjurar las disensiones

surgidas en su seno con motivo de la fortificación de Amberes, y de la supresión de la substitución por el servicio militar, ha corrido últimamente una crisis profunda con motivo de un proyecto de ley y de una enmienda á la misma sobre la aplicación de la jornada de ocho horas para los trabajos de las minas del Estado.

Quiera Dios que no suceda esto á la mayoría católica austriaca.

La presencia del venerable Lueger, Burgmaestre de Viena, y leader del partido católico, es una garantía de orden y disciplina; pues quien tuvo valor para devolver los crucifijos á las escuelas, y táctica para conseguir que la mayoría del Municipio de Viena sea católica, y celo para impedir que las ceremonias del culto católico fueran profanadas por los sectarios; y quien ha dotado á Viena de prensa católica, cuando no se publicaba en ella más que un periódico católico, el *Veterland*; y ha sujetado en provecho de la ciudad á las grandes empresas que la explotaban, tendrá también ascendiente moral suficiente para hacerse obedecer de los diputados católicos, quienes mucho habrán de trabajar para sacar el Imperio de la postración en que yace.

*
*
*

No sé yo cómo se las compondrá el gobierno de la vecina República ante el mal cariz que van tomando las cosas en el Mediodía de Francia.

Creían muchos que con tener trescientos votos de mayoría en el Parlamento podría el gobierno hacer y deshacer á su gusto, sin que poder alguno del cielo y de la tierra pudiera poner correctivo á sus bravatas anticlericales. Y esto se lo creyeron también los mismos ministros; por eso, á partir de las últimas elecciones generales, arreciaron los ataques contra la Iglesia; y á las voces amorosas de Pío X, respondieron arrojando al Nuncio del territorio francés; y á las corrientes de concordia que salían de las asambleas del episcopado, correspondieron confiscando los bienes de las Iglesias, y arrojando de sus moradas á los preladados y á los párrocos.

Pero ahora resulta que el gobierno, con sus trescientos diputados de mayoría, se ve impotente para resolver el conflicto suscitado por los viticultores del Mediodía, á quienes se les han agregado últimamente los de Argelia. Y es que no se trata de luchar contra los elementos, que de unos años á esta parte parecen conjurados contra Francia. Quien protesta ahora contra el favoritismo prestado por el gobierno á los fabricantes de vino artificial, en perjuicio de los cosecheros de vino natural, es, como decía M. Albert, un ejército formidable de pobres agrupados bajo la bandera de la miseria, y con un sólo objetivo: la conquista del pan.

Se han celebrado mítines en Perpiñán, Narbona, Beziers, á los

que acudieron más de 400,000 hombres, y se redactó en ellos el *ultimatum* que debía ser elevado al gobierno. Al mitin de Montpellier, acudieron unas 600,000 personas, y exigieron que el gobierno cumpliera el *ultimatum*, pues de lo contrario mil doscientos ayuntamientos presentarían la dimisión.

Y héteos aquí al omnipotente Clemenceau colocado entre espada y pared. ¿Cederá? No es fácil, pues las grandes compañías explotadoras del vino artificial pondrán en juego todas sus influencias, y mucho dinero para impedirlo. ¿No escuchará las protestas? Pues entonces la revolución es segura. Cuando quien se mueve es todo un pueblo, ni las bayonetas ni los cañones pueden estorbar su paso.

En otros tiempos hubiera tenido Clemenceau el recurso de lanzar al pueblo á la conquista de los millones encerrados en los conventos, y la fiera se hubiera saciado de carne de fraile; pero ahora en Francia los conventos han sido destruídos, y sobre sus ruinas se levanta un pueblo hambriento, cuyas miradas amenazadoras no se dirigen á los campanarios, sino á las oficinas públicas.

La cosa está enmarañada. ¿Cuál será el resultado final? Esperemos que el tiempo nos lo diga. Yo veo en todas esas revueltas la mano de Dios, pues no en vano se ha dicho: *Deus non irridetur*.

El acto del Alcalde de Narbona, quien después de renunciar el cargo, mandó arriar la bandera tricolor é izar la negra, es en extremo significativo y atrevido.

* * *

Hasta ahora se había venido repitiendo: *vox populi, vox Dei*. Ahora bien, la voz de Dios debe ser voz del Código; luego por el axioma: dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí, y dispénsame, lector, este lenguaje escolástico; resulta que la voz del pueblo debe ser voz del Código.

En el famoso Proceso Ferrer-Nakens, la voz del pueblo honrado era que Ferrer tenía un grado de culpabilidad mayor ó igual á la de Nakens; y tanto es así, que públicamente se decía, que si el Proceso se ponía á la deliberación de un tribunal de hecho, Ferrer estaba perdido. De esta creencia general no han participado los señores del tribunal de derecho al absolver á Ferrer al condenar á Nakens. Para obrar así, se han apoyado en la letra del Código, que respeta y tolera la propaganda de ideas disolventes y excitadoras al crimen, como las anarquistas. Así lo dicen en la sentencia.

Bendito liberalismo, habrán exclamado los señores magistrados, que con tus elásticas teorías nos ha librado de un gran apuro; pues apuro grande es tener que condenar á anarquistas después de haber recibido un aluvión de anónimos amenazadores.

Y á las familias de las víctimas ¿quien les hará justicia? Aquí en la tierra nadie. Pueden consolarse pensando que más allá hay un juez que no admite componendas ni sutilezas; y que da á cada uno lo que por sus obras merece. Y basta de esto, pues la ACADEMIA habló largo, en otra ocasión, sobre el particular, al protestar del vil atentado contra los Reyes.

DOMINGO

Arbol Calasancio

23 de junio de 1623.—Muere el V. P. Viviano Viviani de la Asunción uno, de los primeros compañeros de S. José de Calasanz. Cuando abandonó el mundo, era Profesor de Derecho en la Universidad de Pisa y Juez decano de la Rota de Génova. En la Religión fué tan humilde, que pidió á los superiores le destinaran á enseñar á los niños más pequeños ó ignorantes del colegio de su residencia.

—En un artículo enviado desde Roma por el conocido publicista católico R. P. Dionisio Fierro, y publicado en «El Pilar» del día 25 de Mayo, hemos leído la siguiente grata noticia: El Sumo Pontífice, á petición del P. General de las Escuelas Pías, ha concedido que todos los Escolapios y Escolapias, y niños y niñas, que frecuentan sus Colegios en Europa y en América, puedan intercalar en el «Ave-María» la palabra Inmaculada, diciendo: «Santa é Inmaculada María Madre de Dios....» En el citado artículo defiende y prueba el P. Fierro la conveniencia de la innovación con tal abundancia de razones, que hasta los más meticulosos se convencerán de que está muy puesta en razón; esto, aparte de la autoridad del Papa, que es quien en estas materias ha de decidir.

—Después de recibir los Santos Sacramentos, ha fallecido en Sabadell el Ilmo. Sr. D. Joaquín Casanovas y Garí-Montllor. Era el finado un hombre de singular talento y de gran pericia en asuntos financieros. Era Vocal de la Junta de Aranceles y Valoraciones del Reino, Secretario de la Caja de Ahorros, Vocal de la Junta de Gobierno del Banco de Sabadell, Ex-Presidente del Gremio de Fabricantes y Cámara de Comercio.

Las Escuelas Pías tuvieron en él un discípulo agradecido, y un admirador y panegirizador entusiasta de sus métodos de enseñanza, mereciendo que los Superiores de la Orden le concedieran la Carta de Hermandad, favor que se concede raras veces. R. I P.

—Nuestra enhorabuena al R. P. Nicolás Yábar, de las Escuelas Pías, por haber sido agraciado con un premio y tres accésits en el Certamen de Ciencias Eclesiásticas celebrado el día 9 en esta Ciudad, así como por haberlo sido en los Juegos Florales de Sevilla, con el premio correspondiente al importante tema propuesto por el Ilmo. Sr. Vicario Capitular del dicho Arzobispado, «Glorias de las Ordenes Religiosas en España».

—Traducimos de la Revista «Il Rosario e la Nuova Pompei» los siguientes párrafos, en los que se describe la fiesta de la inauguración del Observatorio Geodinámico y Meteorológico, Pío X, en el Valle de Pompeya, por la parte que en ella tomó el sabio director del Observatorio de Florencia R. P. Guido Alfani, de las Escuelas Pías.

«El joven P. Guido Alfani, gloria de las Escuelas Pías, ha construido para el observatorio «Pío X» un aparato ingenioso que da cuenta de los fenómenos telúricos; y un fismógrafo exactísimo, que acusa los más ligeros temblores de la tierra, sean lejanos ó próximos, lo mismo que las variaciones de la actividad del Vesubio. Pío X ha regalado otros aparatos, y quiere que el Observatorio del Valle de Pompeya sea una especie de sucursal del Observatorio Vaticano, con el cual estará en continua relación, lo propio que con el Jimeniano de Florencia, dirigido por el mismo P. Alfani.

El «Sismógrafo Alfani», que se encuentra en tres observatorios de Italia, en el de Florencia, en el de Domossola y en el de Mileto, en la Calabria, se instaló también en el de Pompeya, y en él tendrá más importancia, por hallarse el Observatorio cerca del mar y del Vesubio,

El domingo 19 de Mayo, se celebró la importante fiesta de la inauguración, asistiendo á ella varios sabios, el P. Hagel S. J., director del observatorio de Roma, y otros directores de observatorios de la comarca de Pompeya. El discurso inaugural lo pronunció el P. Alfani, quien manifestó en él los profundos conocimientos que en ciencias exactas posee.

—El Apostolado de la Oración del Colegio de S. Antón de esta Ciudad, honró al Sagrado Corazón de Jesús con solemnes cultos, el día 7 de de Junio. Por la mañana hubo misa de Comunión general, con motetes cantados por la Capilla de música de Sta. Ana, y con plática, que pronunció el R. P. Rector, quien bendijo, después de la misa, una hermosa Bandera de raso blanco, con los escudos del Corazón de Jesús y el de las Escuelas Pías, bordados en oro, al realce; costeadá por los Celadores del Apostolado. Por la tarde se organizó una devota procesión que recorrió el gran patio del Colegio, acompañándola la Banda de los Talleres Salesianos. Concluida la función religiosa, se inauguró la Exposición de los trabajos de Dibujo, Caligrafía, Trabajos manuales, etc., hechos por los alumnos durante el curso que termina.

—También los Pensionistas del Colegio de las Escuelas Pías de Sarriá dedicaron al Deífico Corazón funciones religiosas el día 16 del mismo mes. Por la mañana hubo misa de Comunión y solemne Oficio, cantando el Orfeón del Colegio la misa de Ribera. Por la tarde, se cantó el Trisagio, y el R. P. Juan Comellas pronunció un elocuente sermón, concluido el cual se organizó la procesión, que recorrió los jardines del Colegio. A las siete y media se disparó un fantástico ramillete de fuegos artificiales. La Banda militar de Cazadores de Alba de Tormes acompañó la Procesión y amenizó el disparo de los fuegos artificiales, ejecutando escogidas piezas. Como en años anteriores, á las funciones de la tarde asistieron numerosas comisiones de alumnos de los tres colegios de las Escuelas Pías de Barcelona.